

## EL FAVOR INMERECIDO

Objetivo: Aprender que a pesar del largo tiempo que los hombres labren en su viña, al final del día son salvos sólo por la gracia de Dios.



### LA PARABOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, hallé a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra al padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos” (Mateo 19:27-30; 20:1-16).

Aquí nos encontramos con una de las más enigmáticas parábolas. La narración, al parecer, es muy improbable; y si no fuera contada por Jesús, no la creeríamos. El dueño de una viña salió temprano de mañana buscando obreros. Encontrando algunos desocupados, habló con ellos, y se pusieron de acuerdo para trabajar por un denario cada uno. El denario

era una moneda romana que valía 20 centavos de dólar y era el sueldo ordinario para un jornalero. En nada de esto hay algo fuera de lo normal, porque en Palestina un hombre era contratado en la madrugada y pagado a la puesta del sol. Las horas tempranas de la mañana pasaron; y porque había mucho que hacer, el dueño sale otra vez a la plaza en busca de obreros. Según la narración, encuentra allí hombres en las horas tercera, sexta, novena y undécima. Los judíos dividían el día en doce partes iguales. La longitud de una hora dependía de la longitud del día. La hora tercera aproximadamente sería las 9 de la mañana; la sexta, el mediodía; la novena, las 3 de la tarde; y la undécima, las 5 de la tarde. Es importante notar que al contratar el dueño a los obreros durante el día, ningún acuerdo se hace en cuanto a su sueldo. El dueño les dice simplemente que los tratará bien al final del día. También es importante notar que el dueño contrata a todos los hombres que encuentra, y que ninguno de los hombres al ser encontrado rehúsa ir a la viña. Aparentemente no sintieron que estaban en posición de regatear; solamente querían la oportunidad de trabajar, y estaban dispuestos a someterse a la bondad del dueño.

Es al acabarse el día cuando nos encontramos cara a cara con el excéntrico señor. La ley de Moisés decía que un hombre asalariado tenía que ser pagado al final del día. Hablando del obrero, la ley decía: “En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo” (Deuteronomio 24:15; vea también Levítico 19:13). Por eso los obreros fueron llamados y recibieron su sueldo; y, raramente, los que habían llegado a la viña más tarde fueron pagados primero. No sólo esto, sino que a los hombres contratados a las cinco se les pagó un día entero de trabajo. ¡Qué felices y sorprendidos se sintieron! Lo que había sido un largo día y sin fruto, mientras buscaban trabajo, se había cambiado en gozo por tan esplendido señor. Los otros que habían sido empleados a distintas horas también fueron bien tratados: se les pagó por completo, aunque habían trabajado sólo en parte. Entonces vino la hora de pagar a los que habían trabajado todo el día. Como el señor había sido tan desprendido, pagando un denario por tan poco, como si hubiera sido una hora de trabajo, esperaban recibir más. Pero ellos, también, recibieron el mismo sueldo. Con rencor objetaron: “¿No hemos soportado la carga del día y el sol caluroso? ¿Por qué no has sido tan generoso con nosotros como fuiste con los demás?” La respuesta fue: “No les he hecho ningún daño. Tienen lo que convinimos; tomen su dinero y váyanse”.

### ¿ERA INJUSTO EL DUEÑO?

Lo primero que nos llama la atención de la parábola es que pareciera que el dueño de la viña fue injusto. Estamos listos para discutir que los hombres que trabajaron bajo el calor del día debieron recibir más que los que llegaron tarde. Tenemos algo de compasión por los que se quejaron. Para justificar las acciones anormales del dueño, varias explicaciones han sido propuestas. Se ha dicho, por ejemplo, que la conducta del dueño se

puede explicar con base en que los obreros que llegaron tarde hicieron tanto en una hora, como los que llegaron temprano hicieron en doce. Pero esto ni siquiera es insinuado en la parábola. Otros han tratado de explicar la dificultad al asumir que algunos trabajadores fueron pagados con un denario de bronce, y otros con un denario de oro o plata. Pero esta interpretación contradice la parábola misma, porque podemos estar seguros de que ninguna objeción se hubiera hecho, si los obreros que llegaron temprano hubieran recibido un denario de oro. Por eso es que tenemos que buscar en otra parte la solución correcta. Hay que conceder que no todos los obreros fueron tratados de la misma manera. El dueño mismo reconoce esto. “¿No me es lícito hacer lo que yo quiero con lo que me pertenece?”, dice. Pero si los métodos del dueño representan un trato desigual, también es cierto que no representan un trato injusto. No hizo un mal a los obreros que llegaron temprano por hacer un favor a sus compañeros. No retuvo ni un centavo de lo que era suyo. El problema de los obreros que llegaron temprano fue que se pusieron celosos por lo que recibieron los demás. Tuvieron envidia por la generosidad del dueño. Murmuraron no porque el señor les hubiera incumplido, sino por que había sido bondadoso con los otros.

#### LAS ADVERTENCIAS ORIGINALES

Siempre hay que tener en mente que esta parábola fue dirigida directamente a los apóstoles. En el capítulo anterior (Mateo 19), leemos de un joven que vino a Jesús en busca de la vida eterna. Era un hombre bueno, había guardado todos los mandamientos de la ley desde su juventud. Pero aún una cosa le faltaba. Jesús le dijo que debía vender lo que tenía, darlo a los pobres, y venir en pos de él. El joven, encadenado a sus muchas posesiones, se fue triste. Entonces Pedro, inconsciente de su pretensión de ser, santo, hizo ver el contraste entre él y los otros apóstoles con el egocéntrico joven. Dijo: “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” Jesús responde que ellos, y todos los que abandonaran esas cosas, serían grandemente recompensados —cien veces en este mundo y con la vida eterna en el mundo venidero—. Pero para que Pedro no se quede con una impresión equivocada, Jesús añade de inmediato: “No te preocupes tanto de lo que vas a recibir. En el reino del cielo no es tanto un asunto de las horas que uno trabaja: tantas horas y tanto de recompensa. Si esa es tu actitud, sea tan grande como fuere tu obra, será pequeña ante los ojos de Dios. Los hombres te pueden considerar primero, pero Dios te considerará último.” Entonces dio Jesús la parábola como ilustración de lo que quería decir. Los primeros contratados fueron pagados de último, y fueron los menos honrados. No fue simplemente por ser primeros que fueron puestos de último, sino porque tenían un falso espíritu sobre el trabajo. Entendida así, la parábola se convierte en una advertencia para los apóstoles quienes, como los primeros obreros de la viña, podrían, mediante un espíritu impropio, terminar siendo últimos en el reino.

La parábola también se la puede entender como una exhortación para los judíos. Los judíos, a través de los siglos, se consideraron a sí mismos como el pueblo escogido por Dios. Fueron atados a Dios por un pacto especial, y fueron los beneficiarios exclusivos de sus promesas especiales. Tempranísimo habían entrado a la viña del Señor. Todas las otras naciones llegaron tarde. Entonces desde este punto de vista, Jesús está diciendo que los judíos, como los primeros obreros, resentirían la llegada de los gentiles. Los gentiles, en cuanto a tiempo, eran los últimos en llegar al reino, pero por sus servicios serían considerados como los primeros; y los judíos, que eran primeros, por su odio a los demás, serían colocados de último. Ciertamente esta interpretación tiene algo de mérito, especialmente al recordar que la parábola está incluida en una serie de parábolas que tratan del rechazo de los judíos al reino de Dios.

#### LA ACTITUD PARA CON EL TRABAJO



Aparte de sus aplicaciones primarias a los discípulos y a la nación judía, la parábola claramente enseña otras verdades básicas. Nos dice que la cantidad de trabajo realizado no es tan importante como el espíritu con que uno trabaja. En la parábola vemos dos tipos de obreros. Están, por un lado, los obreros que trabajan por el sueldo. Jesús especifica que los primeros obreros se pusieron de acuerdo a trabajar por un denario al día. Esto puede sugerir que regatearon entre ambos interesados. Por lo menos significa que no empezaron a trabajar hasta que se fijaron términos definitivos. Mucha gente es así. En casi todo trabajo y, prácticamente, cada negocio o profesión, encontramos a los que trabajan sólo por el dinero. Han decidido su vocación o han cogido el trabajo sólo con una idea en sus mentes: “¿Cuánto voy a recibir?” Con esta meta egocéntrica hacen sus labores. Para aquéllos el trabajo es un deber, una carga que llevar; y fuera de lo que se los manda hacer, no producen nada. Un profesor que enseña por el dinero, un doctor más preocupado en coleccionar las deudas que en atender a sus pacientes, un predicador que primeramente se fija en su cheque de sueldo antes de salir para un campo nuevo, están sembrando las semillas del decaimiento en una sociedad a la que profesan servir. Asimismo, en los asuntos espirituales, mucha gente trabaja por el dinero. Quiere tratar con el Señor a base del principio de tanto trabajo por tanto salario. Imagina a Dios como quien mantiene un libro mayor, en el que se pone en la columna de crédito tantas horas de trabajo y tantas obras hechas. Esta fue la actitud de Pedro. “Señor, ve las vidas duras que hemos seguido y los sacrificios que hemos hecho para acompañarte. Ahora, dínos lo que tendremos.” Pedro mostraba un espíritu mercenario que si seguía sin cambio le causaría ser postrero en el reino.

Por otro lado, están los obreros que trabajan sin pensar en el sueldo. Los obreros empleados en las últimas horas no requirieron un acuerdo antes

de entrar a la viña. Dependieron completamente de la generosidad del dueño. Era suficiente que él dijera: “Lo que es justo les daré.” Hicieron su trabajo, confiados en que el amo los premiaría. El servicio cristiano verídico siempre hay que hacerlo con ese espíritu. El hombre que verdaderamente sirve a Dios no le sirve por el pago. El amor no busca premios. La madre que vigila sobre la cama de su hijo enfermo no piensa en premio alguno. Los padres que planean y ahorran y oran por sus hijos no esperan premios. El amor asegura su gozo acercándose al pobre y ayudándolo; en hablar palabras de ánimo a los deprimidos, y en compartir un hogar cómodo con un amigo. Un cuento legendario pero bello es contado acerca de Tomás de Aquino. Al estar en el culto un día, se dice que una voz celestial le proclamó: “Tomás, tú has escrito mucho y bien de mí. ¿Qué premio te daré por tu trabajo?” Tomás contestó: “Nada más que tú mismo, o Señor.” El cristiano verdadero no se preocupa de los premios. Los confía a Dios. Sabe que estar con Dios en la eternidad es el mejor de todos los premios.

#### LA GRACIA DE DIOS

En la parábola, todos los obreros recibieron el mismo pago, sin hacer caso de la hora que entraron a la viña. Los que trabajaron una sola hora recibieron el pago de un día entero. No lo merecían, pero lo recibieron. Lo recibieron porque el dueño era bueno y lleno de gracia. No hay duda de que la lección aquí es clara e inequívoca. No merecemos lo que Dios nos da. No merecemos su paciencia para con nosotros. No debe a ninguno de nosotros su salvación. El predicador inglés John Newton dijo una vez: “Al llegar al cielo veré tres maravillas. La primera será ver a muchas personas allá a quienes no esperaba ver; la segunda será no ver a muchas a quienes esperaba ver; y la mayor será el encontrarme yo mismo allí.” Trabajamos, es verdad, pero lo que da Dios no es pago. La salvación es un regalo de su gracia.

#### PREGUNTAS

1. ¿Por qué se considera difícil esta parábola? ¿Qué rasgos distintos hay en esta parábola?
2. Discutir la justicia del dueño de la viña. ¿Qué interpretaciones han sido sugeridas para evitar que el dueño parezca injusto? ¿Fue injusto el dueño con alguno de sus obreros?
3. ¿A quiénes fue dirigida esta parábola originalmente? En su ambiente original, ¿a cuáles dos grupos sirvió la parábola como advertencia?
4. ¿Qué enseña esta parábola en cuanto a actitudes? ¿Qué enseña de la gracia de Dios?
5. ¿Funcionaría la justicia del dueño de la viña en el mundo negociante de hoy en día?
6. ¿Debe un dueño de almacén pagar más a los que trabajan más duro y más tiempo? ¿Debe el Señor premiar de la misma manera? ¿Cuál es la diferencia?